

# LLEGÓ *el* *Amor*

**ADVIENTO - NAVIDAD 2017**

En *Llegó el Amor*, vemos cómo nuestro Padre celestial no escatimó ni siquiera a su propio Hijo para obrar nuestra salvación. Aun cuando nos habíamos rebelado y desobedecido a Dios, él nos eligió para redimirnos. El amor del Padre nos buscó y, en su infinita misericordia, a través de Jesús nos reconcilió con él.

“Jesús vino para ser uno de nosotros y poder ser así parte de nuestra vida. Vino para ser nuestro Salvador... y eso no es algo que se pueda hacer desde la distancia. Por ello Jesús acogió nuestra naturaleza humana: nació, creció, vivió, trabajó, sufrió y murió”, escribe su autora, la Dra. Kari Vo.

Nuestra salvación implicó una lucha dura y dolorosa. Lo que comenzó en un humilde establo en Belén la mañana de Navidad, alcanzó su punto máximo cuando Jesús—hijo de María, Hijo de Dios—fue crucificado, murió y tres días más tarde resucitó de los muertos. Eso es lo que Dios hizo por nosotros; eso es lo que sucedió cuando *Llegó el Amor*.



CRISTO PARA TODAS  
LAS NACIONES

660 Mason Ridge Center Drive, St. Louis, MO 63141-8557  
1-800-972-5442 • [www.paraelcamino.com/adviento](http://www.paraelcamino.com/adviento) • [www.lhm.org](http://www.lhm.org)

# LLEGÓ *el* *Amor*

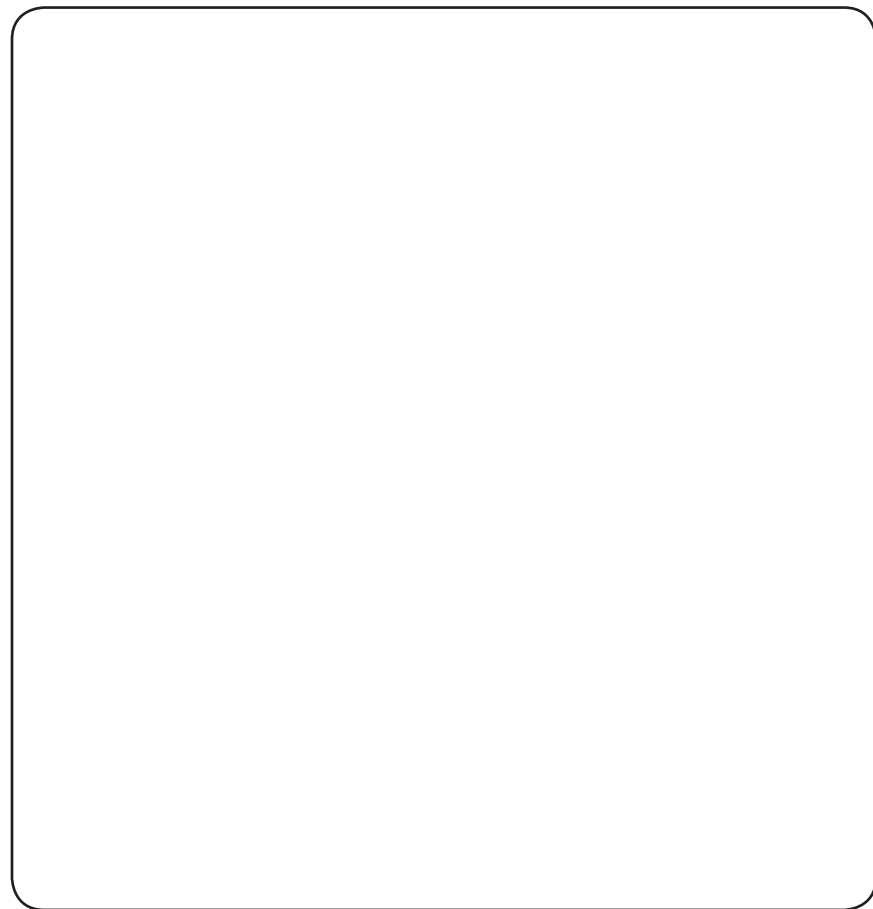
**ADVIENTO - NAVIDAD 2017**



CRISTO PARA  
TODAS  
LAS NACIONES  
[www.paraelcamino.com](http://www.paraelcamino.com)

## ACERCA DE LA AUTORA

La Dra. Kari Vo sirve como escritora teológica en Lutheran Hour Ministries. Kari tiene un doctorado en literatura inglesa (del período del Renacimiento) de la Universidad de St. Louis y ha trabajado como escritora durante 30 años, habiendo publicado varios libros y docenas de artículos. Originaria de California, Kari y su familia hacen trabajo misional entre los inmigrantes vietnamitas en el área de St. Louis.



En colaboración con *Cristo Para Todas Las Naciones*©

© 2017 Cristo Para Todas Las Naciones

Las citas bíblicas han sido tomadas de La Santa Biblia-Versión Reina Valera Contemporánea, Copyright ©2009, 2011 por Sociedades Bíblicas Unidas.

El texto bíblico indicado con «NTV» ha sido tomado de la Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, EUA. Todos los derechos reservados.

## SU DONACIÓN NOS AYUDA A “LLEVAR A CRISTO A LAS NACIONES Y LAS NACIONES A LA IGLESIA” ¡MUCHAS GRACIAS!

Envíe su donación deducible de impuestos a:

Lutheran Hour Ministries  
660 Mason Ridge Ctr. Dr., St. Louis, MO 63141

### Mi regalo de Navidad para compartir el mensaje de salvación de Cristo

Adjunto el siguiente regalo para participar en la divulgación del Evangelio:

☐ \$100   ☐ \$50   ☐ \$25   ☐ \$15   ☐ Otro \$ \_\_\_\_\_ 18CDB06AV

Nombre:

---

Nombre de su iglesia u organización:

---

Dirección:

---

Ciudad:

Estado o Provincia:

Código Postal:

---

Para imprimir más copias de este devocional, ir a  
**[www.paraelcamino.com/adviento](http://www.paraelcamino.com/adviento)**

Cristo Para Todas Las Naciones (CPTLN) es la división hispana de Lutheran Hour Ministries (LHM), una organización evangelística cristiana sin fines de lucro, cuya misión es *Llevar a Cristo a las Naciones y las Naciones a la Iglesia*.



Diciembre 3, 2017

*Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán. (Mateo 1:1)*

## Empezando al principio

“Empezar al principio”, dice el rey en “Alicia en el país de las maravillas”, “sigue hasta que llegues al final; luego, para”. Mateo, el escritor del primer Evangelio que encontramos en la Biblia, sigue este consejo, comenzando su historia con los antepasados de Jesús. Esta semana miraremos a varios de ellos.

A la cabeza se encuentran los dos que Mateo menciona en el primer verso: David y Abrahán. David fue el niño pastor de quien Dios hizo un gran rey de Israel; Abrahán fue el anciano sin hijos, a quien Dios convirtió en el antepasado de todo Israel. Ninguno era gran cosa al principio; lo que importó, fue lo que Dios hizo con ellos.

¿Y acaso no es eso lo que importa también con nosotros? Nosotros tampoco somos gran cosa. Pero somos el pueblo que Dios ha elegido como suyo a través de la fe en Jesucristo. Somos aquéllos a quienes él ha dado vida nueva a través del bautismo. E incluso ahora nos está transformando en el pueblo que decidió que íbamos a ser; mucho antes que el mundo comenzara.

Pero hay otra razón por la cual David y Abrahán también están a la cabeza de la genealogía de Jesús. Ambos recibieron la misma promesa de Dios: que el Hijo de Dios habría de nacer como un ser humano en su linaje familiar.

Tanto Abrahán como David se aferraron a la promesa de Dios, pues ambos comprendieron que esa era la mejor noticia que Dios podía darles: que iba a venir un Salvador que habría de rescatar al mundo del poder del mal y de la muerte. No tenían muchos detalles, pero confiaban en que Dios iba a cumplir su promesa, por lo que enseñaban a sus familias a esperar su cumplimiento.

Hoy nos alegramos, porque esa promesa ha sido cumplida. ¡Jesús, nuestro Salvador, ha nacido en Belén! Demos gracias a Dios.

**ORACIÓN:** Querido Padre, gracias por cumplir la promesa hecha a Abrahán y David, y enviar a Jesús al mundo para ser nuestro Salvador. Amén.

Diciembre 4, 2017

*Abrahán engendró a Isaac, Isaac a Jacob, y Jacob a Judá y a sus hermanos. Judá engendró con Tamar a Fares y a Zeraí, Fares a Esrón, y Esrón a Aram. (Mateo 1:2-3)*

## Un caos familiar

Génesis 38 narra la historia de Judá y Tamar. Es una historia corrupta—esa clase de historia que uno espera ver en una telenovela, pero no en la familia de Cristo. El hijo mayor de Judá se casó con Tamar, pero esa unión no duró mucho. “Er, el primogénito de Judá, era malo a los ojos del Señor, así que el Señor le quitó la vida” (Génesis 38:7).

Alguien debía proveer para la viuda y darle niños que llevaran el apellido de su difunto esposo. Así que, siguiendo las costumbres locales, Judá casó a Tamar con su segundo hijo. Pero también salió mal. Su nuevo esposo la trató mal y le quebró la fe, por lo que el Señor también lo mató.

Y ahora, ¿qué? No había más hijos. Judá tenía terror de que a él le pasara lo mismo si se casaba con Tamar, por lo que inventó excusas para mantenerla esperando—viuda, sin hijos, sola y sin futuro.

Pero Tamar no era tonta. Cuando se dio cuenta que Judá se había olvidado de ella a propósito, lo engañó y quedó embarazada de él con mellizos. Fares, uno de esos mellizos, fue el antepasado de Jesús.

¡Cuánto caos! Sin embargo, lo más probable es que conozcas una familia tan disfuncional como esa. Quizás vivas en una familia que carga con tanto dolor—una familia en la cual el miedo, la traición, la vergüenza y los secretos andan siempre dando vueltas, proyectándose al futuro y creando aún más dolor.

Pero Jesús ha venido a estar con nosotros en medio de la culpa, la vergüenza y el caos de nuestra vida y relaciones. Él los conoce muy bien, porque son parte del mundo en el cual él nació y vivió. Cuando Dios se hizo hombre, nuestro mundo fue su mundo, nuestra vida fue su vida y nuestras familias fueron su familia. A través de su nacimiento, sufrimiento, muerte y resurrección, Jesús se nos ofrece para que, todo aquél que cree en él, sea suyo para siempre.

**ORACIÓN:** Gracias, Señor, por amarme y hacerme parte de tu familia. Amén.

Enero 6, 2018

*¡Fíjense en que yo hago algo nuevo, que pronto saldrá a la luz. ¿Acaso no lo saben? (Isaías 43:19a)*

## ¡Mira, mira!

Si alguna vez has estado en una playa o alberca o piscina pública, habrás notado que los niños andan corriendo por todas partes, saltando al agua, tirándose de cabeza, haciendo todo tipo de piruetas, y una y otra vez diciendo: “Mira, mami”, o “mira, papi”, “aprendí a hacer algo nuevo”.

En el versículo para hoy, Dios nos dice lo mismo: “¡Mira, escucha! ¡Estoy haciendo algo nuevo! ¡Presta atención, es importante!”, refiriéndose a lo que está haciendo por cada uno de nosotros en Jesucristo, nuestro salvador. Y lo está haciendo a la vista de todas las naciones.

De la mitología y otras religiones hemos aprendido historias de dioses deambulantes que vinieron a la tierra por un tiempo y bendijeron o castigaron, antes de irse nuevamente. Pero el verdadero Dios no viene de incógnito por un breve tiempo, sino que viene como un ser humano real, un niño nacido de una joven. El verdadero Dios no se queda aquí por un tiempo breve, sino que pasa su vida con nosotros y no nos abandona, sino que promete acompañarnos siempre: Dios con nosotros.

Muchos seguidores han muerto por sus dioses, incluso como sacrificios humanos. Pero, ¿cuándo hubo un dios como el nuestro, el Dios que dio su vida por quienes le amamos y aun por sus enemigos? ¿Qué dios se sacrifica a sí mismo? Sólo Jesucristo, el verdadero Dios.

La muerte es el enemigo número uno de la raza humana, un enemigo que nadie puede vencer o evitar. Pero Dios ha hecho algo nuevo: ha resucitado a Jesucristo de los muertos para siempre. ¿Conoces algún otro dios que haya hecho algo así? Más aún. ¿Conoces algún dios que haya prometido compartir la vida eterna con todas las personas que confían en él? Sólo Jesucristo, el verdadero Dios.

¡Mira, no te lo pierdas! Dios está haciendo algo nuevo: está obrando nuestra salvación en Jesús a la vista de todas las naciones.

**ORACIÓN:** Padre, gracias por las maravillas que has hecho al salvarnos a través de tu hijo Jesús. Ayúdame a compartir esta noticia con quienes me rodean, para que más personas puedan conocerte y confiar en ti hasta la eternidad. Amén.

Enero 5, 2018

*El niño crecía y se fortalecía y se llenaba de sabiduría, y la gracia de Dios reposaba en él. (Lucas 2:40)*

## Igual que nosotros

Lucas termina la historia del nacimiento de Jesús con el versículo de más arriba. A simple vista, no nos dice mucho. Jesús creció como cualquier otro niño: aprendió a caminar; a hablar; a comer y a vestirse por sí mismo; jugó con sus padres y se hizo amigo de sus vecinos; comenzó a aprender las letras del abecedario y a contar. Sí, es cierto: no nos dice mucho.

Pero, en realidad, es maravilloso. ¿Por qué? ¡Porque se trata del mismo Dios pasando por las etapas de crecimiento que nosotros hemos pasado! Si bien podría haberlo hecho, Jesús no tomó el camino fácil: no nació sabiendo leer y escribir. No. Él creció y aprendió al igual que nosotros, compartiendo nuestras vidas ordinarias. (Si tienes un hijo al lado tuyo, puedes agregar que Jesús también tuvo que hacer *tareas*.)

Jesús vino para ser uno de nosotros y poder ser así parte de nuestra vida. Vino para ser nuestro Salvador... y eso no es algo que se pueda hacer desde la distancia. Por ello Jesús acogió nuestra naturaleza humana: nació, creció, vivió, trabajó, sufrió y murió. Nunca podremos echarle en cara a Dios: "tú no comprendes, no entiendes lo que me sucede".

Jesús nos ha unido a él y nos ha redimido. A través del don de la fe del Espíritu Santo, somos ahora parte de su familia eterna.

Lucas escribe: "... y la gracia de Dios reposaba en él". Esa misma gracia reposa también sobre todos los que confiamos en Jesús como nuestro Señor y Salvador.

**ORACIÓN:** Señor Jesús, gracias por hacerte humano para hacernos tuyos. Gracias por ser nuestro Salvador. Amén.

Diciembre 5, 2017

*Salmón engendró con Rajab a Booz... (Mateo 1:5a)*

## Una unión dispar

Estas breves palabras en la genealogía de Jesús encierran la historia de un matrimonio extraordinario. Quizás recuerdes a Rajab, la prostituta de Jericó cuando los israelitas estaban por conquistar esa tierra.

Rajab había oído cómo Dios había salvado a Israel de Egipto, y había creído en el Señor. Así es que, cuando Josué envió espías a la ciudad, los protegió escondiéndolos en el techo de su casa y luego los ayudó a escapar. En retribución, el día que Jericó cayó, ellos la protegieron a ella y a toda su familia.

Y después, ¿qué? No lo sabemos. Rajab, una prostituta, cananita y antepasado de Jesús, se disipa en la oscuridad. ¿Cómo?

De alguna manera, Rajab terminó siendo nuera de Nasón, "príncipe de los hijos de Judá" (1 Crónicas 2:10b), al casarse con Salmón, y la familia fue muy distinguida. ¡Me encantaría saber cómo un líder de Judá se casó con una mujer con semejante historia!

Pero por más dispar que tal unión fuera, no es nada comparada con la unión que Dios ha hecho con nosotros. Dios envió a su hijo Jesucristo para rescatarnos. La Biblia dice que somos el "pueblo de Dios", su "novia", aquellos por quienes él dio su propia vida para salvarnos y hacernos suyos.

Antes no éramos más que extranjeros que cargábamos con el peso de la vergüenza y el pecado. Pero el Señor del cielo y de la tierra nos vio, nos amó y vino al mundo para hacernos suyos. Con su muerte y resurrección nos limpia de todos los males que nos manchan y nos cubre con perdón, gozo, santidad y vida eterna. Y, lo mejor de todo, nos cubre consigo mismo.

**ORACIÓN:** Querido Señor, gracias por amarnos, buscarnos y hacernos tuyos. Amén.

Diciembre 6, 2017

... Booz engendró con Rut a Obed, y Obed a Yesé. Yesé engendró al rey David...  
(Mateo 1:5b-6a)

## Si tienes al Señor, lo tienes todo

Rut es otra persona a quien uno no esperaría encontrar en el árbol genealógico de Jesús. Rut era extranjera, procedente de Moab—una pobre inmigrante en Belén que trabajaba duro en los campos para mantener a su suegra. Su historia está narrada en el libro que lleva su nombre.

Rut creía en el Señor, el Dios de Israel. Había aprendido a conocerlo en su primer matrimonio con un israelita que había muerto joven. Luego de su muerte, Rut se aferró al Señor y a la familia que le quedaba, y dejó su país para vivir en Israel. A esa altura, ya no tenía casi nada. Pero Dios la protegió y le proveyó todo—una casa, un esposo y una familia, y un lugar de honor entre los antepasados de Jesús.

¿Cómo es contigo? Sospecho que tú, al igual que tantos otros, puedes recordar un tiempo en que sentiste que no tenías casi nada. Quizás haya sido luego de perder el trabajo, tu casa, tu cónyuge, o las cosas materiales de las que tanto dependías. O quizás haya sido una pérdida emocional o social, algo así como haber perdido un ser querido, un amor, tu reputación, o la paz interior.

Esos momentos de pérdida nos hacen caer de rodillas y clamar: ¡Señor, ayúdame! Sabemos que no podemos ayudarnos a nosotros mismos, pero que Dios sí puede hacerlo y que lo va a hacer. Ese Dios que dejó de lado toda gloria, honor y poder y vino al mundo por nosotros como niño indefenso, nos va a ayudar. Nunca estamos fuera de su amor y de su mente.

Jesús, nuestro Salvador, nos ama profundamente. Ese amor es lo que lo llevó a sufrir, morir y resucitar. Él es nuestra vida, nuestra esperanza y nuestra paz. Cuando tenemos al Señor, lo tenemos todo.

**ORACIÓN:** Querido Señor, ayúdanos a refugiarnos siempre en ti, pues sólo en ti encontramos todo lo que necesitamos. Amén.

Enero 4, 2018

También estaba allí Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Ana era una profetisa de edad muy avanzada... Nunca se apartaba del templo, sino que de día y de noche rendía culto a Dios con ayunos y oraciones. En ese mismo instante Ana se presentó, y dio gracias a Dios y habló del niño a todos los que esperaban la redención de Jerusalén.  
(Lucas 2:36-38)

## Hablando de Jesús

Me encanta el carácter de Ana. Me recuerda a muchas amigas, mujeres mayores que sirven a Dios en silencio, orando y adorando pero sin hacer mucha bulla, porque eso es normal para ellas. Sin embargo, cuando Ana vio al niño Jesús por primera vez, ¡se puso a hablar de él a todos los que esperaban la redención de Jerusalén!

Ana conocía a esas personas. Las veía cada vez que entraban y salían del templo, y a menudo hablaba y oraba con ellas. Muchas veces habían hablado de la promesa de Dios de enviar un Salvador. Estaban esperando a Jesús.

Así es que, cuando el niño Jesús llega al templo, Ana rebosa de alegría y sale corriendo a contar la buena noticia a sus amigos: Dios había cumplido su promesa y había enviado un Salvador a Jerusalén y a todo el mundo.

Hoy en día esas buenas noticias han llegado a muchísimas personas, incluyéndote a ti. Piensa en lo que Dios ha hecho por ti: te ha sacado de la oscuridad, te ha perdonado tus pecados, te ha rescatado del poder del diablo y te prometido vida eterna en vez de muerte. Todas estas cosas son tuyas gracias al redentor Jesús.

Seguramente tienes familiares, amigos y vecinos que necesitan recibir estas mismas bendiciones. En este nuevo año, pídele al Señor que te dé la oportunidad y la capacidad de compartir con ellos las buenas noticias de Jesús.

**ORACIÓN:** Querido Señor, mucho me has bendecido con tu amor. Te pido que traigas a [nombre de familiar o amigo] a la fe en ti. Amén.

Enero 3, 2018

*En Jerusalén vivía un hombre justo y piadoso, llamado Simeón, que esperaba la salvación de Israel. El Espíritu Santo reposaba en él y le había revelado que no moriría antes de que viera al Ungido del Señor. Simeón fue al templo, guiado por el Espíritu. Y cuando los padres del niño Jesús lo llevaron al templo para cumplir con lo establecido por la ley, él tomó al niño en sus brazos y bendijo a Dios. (Lucas 2:25-28)*

## Sosteniendo a Jesús

A pesar de su larga vida, Simeón todavía tenía un deseo por cumplir: ver al Mesías anunciado, así como Dios se lo había prometido. ¡Cuánto habrá atesorado esa promesa!

Cuando llegó el día, el Espíritu Santo llevó a Simeón al templo donde una familia joven estaba yendo para adorar y ofrecer sacrificio. No tenían nada de extraordinario. Sin embargo, Simeón reconoció al niño: ¡Jesús, el Mesías, su Salvador! Y lo tomó en brazos y bendijo a Dios.

Estaba sosteniendo en sus brazos al Dios encarnado, el deseo de toda su vida, y eso ya era suficiente. De su corazón brotaron las palabras que hoy conocemos como el Canto de Simeón.

Hay momentos en los que yo también quisiera poder sostener a Jesús en mis brazos. A veces es difícil querer a un Dios invisible, cuya voz no escuchamos con los oídos y cuyo rostro nunca hemos visto. Pero el Espíritu Santo nos mantiene fieles y llenos de fe.

Quizás esa sea una razón por la cual Dios se nos ofrece en cuerpo y sangre: para que podamos tocarlo y degustarlo. Dios sabe que, como Simeón, necesitamos ver, tocar y degustar al Cristo. Y es por ello que comparte con nosotros su salvación, tanto en espíritu como en cuerpo. Todo nuestro ser ha sido redimido por la muerte y resurrección de Cristo. Un día, las palabras de Job se harán realidad para cada uno de nosotros:

“Yo sé que mi Redentor vive,  
y que al final se levantará del polvo.  
También sé que he de contemplar a Dios,  
aun cuando el sepulcro destruya mi cuerpo.  
Yo mismo seré quien lo vea,  
y lo veré con mis propios ojos,  
aun cuando por dentro ya estoy desfalleciendo.” (Job 19:25-27)

**ORACIÓN:** Querido Señor, te pertenezco en cuerpo y alma. Fortalece mi fe hasta la eternidad. Amén

Diciembre 7, 2017

*Ambos eran íntegros delante de Dios y obedecían de manera irreprochable todos los mandamientos y ordenanzas del Señor. Pero no tenían hijos... (Lucas 1:6-7a)*

## Cuando suceden cosas malas

El evangelista Lucas comienza su narración de la historia de Jesús hablando del sacerdote Zacarías y su esposa Elisabet, familiares de su madre María. Si bien ambos habían vivido en forma ejemplar nunca habían sido bendecidos con niños, lo cual les causaba una pena y dolor constantes. Durante años habían orado sin resultados. Y ahora que ambos eran ancianos, ya no creían posible concebir un niño.

Ese tipo de dolor es muy común. Los médicos dicen que al menos una de cada diez parejas tiene problemas para concebir. Y muchas veces ese dolor se agrava cuando las personas asumen, erróneamente, que es un castigo de Dios y se preguntan qué habrán hecho para merecerlo. La misma Elisabet dijo: “para que no tenga nada de qué avergonzarme ante nadie” (Lucas 1:25).

Cuando nos sucede algo malo—infertilidad, pérdida de trabajo, etc.—tendemos a culparnos y a preguntarnos qué habremos hecho mal, o incluso a pensar que Dios nos está castigando. ¿Pero será que es así?

Dios envió a su hijo Jesús para que fuera nuestro Salvador. Con su muerte en la cruz y su resurrección de entre los muertos, Jesús nos ha quitado toda culpa y vergüenza. Dios ya no nos castiga, sino que nos bendice. Todo el castigo que merecíamos por nuestras culpas y pecados, fue cargado por Jesús en su cruz y enterrado con él en su tumba.

Quizás todavía tengamos que cargar muchas cruces en este mundo, pero ninguna de ellas será un castigo de Dios. Al contrario, Dios nos ayudará a cargarlas, pues ahora somos sus hijos amados y pertenecemos a su familia.

**ORACIÓN:** Querido Padre, tú conoces nuestras penas y angustias. Ten misericordia de nosotros y ayúdanos a confiar siempre en ti, especialmente cuando más difícil se nos hace. Amén.



Diciembre 8, 2017

*Zacarías le preguntó al ángel: “¿Y cómo voy a saber que esto será así? ¡Yo estoy ya muy viejo, y mi esposa es de edad avanzada!” El ángel le respondió: “Yo soy Gabriel, y estoy en presencia de Dios. He sido enviado a hablar contigo para comunicarte estas buenas noticias. Pero como no has creído mis palabras, las cuales se cumplirán a su debido tiempo, ahora vas a quedarte mudo, y no podrás hablar hasta el día en que esto suceda”. (Lucas 1:18-20)*

## La Palabra de Dios

Zacarías me da lástima. ¡Estar mudo durante nueve meses no es un castigo ligero para un sacerdote! Habrá tenido que llevar a cabo sus tareas en el templo en Jerusalén sin poder orar, cantar, enseñar y bendecir a las personas. Y cuando regresaba a su casa, tenía que contarle a Elisabet todo lo que había hecho sin poder hablar. Debe haber sido interesante. Zacarías se negó a creer las palabras del ángel y por ello Dios le quitó sus palabras.

Pero luego que Juan nació, en el día de su circuncisión, Dios tuvo misericordia de Zacarías y le restauró el habla. ¡Esta vez Zacarías sí supo qué hacer! Inmediatamente utilizó sus palabras para glorificar a Dios, pero no por haberle restaurado el habla o por haberle dado el hijo que tanto había deseado. No, lo alabó por algo que nadie se daba cuenta estaba sucediendo en ese momento... Dios estaba enviando a Jesús al mundo:

“Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha venido a redimir a su pueblo.  
Nos ha levantado un poderoso Salvador  
en la casa de David, su siervo,  
tal y como lo anunció en el pasado  
por medio de sus santos profetas...” (Lucas 1:68-70)

Dios estaba enviando a su propio Hijo, su propia Palabra, al mundo para ser nuestro Salvador. Jesús es la Palabra de Dios porque él nos da a conocer a Dios, él es Dios con nosotros, entre nosotros, actuando para salvarnos. ¿Cómo sabemos lo que otra persona piensa? A través de sus palabras. ¿Cómo sabemos lo que Dios piensa? A través de Jesús, su Palabra.

Como Jesús es verdadero hombre, podemos comprenderlo. Y como es verdadero Dios, podemos conocer el corazón de Dios.

**ORACIÓN:** Palabra de Dios, te damos gracias por haber venido a habitar entre nosotros. Amén.

Enero 2, 2018

*Y cuando se cumplieron los días para que, según la ley de Moisés, ellos fueran purificados, llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo ante el Señor y cumplir con lo que está escrito en la ley del Señor: «Todo primer hijo varón será consagrado al Señor», y para ofrecer un sacrificio en cumplimiento de la ley del Señor, que pide «un par de tórtolas, o dos palominos». (Lucas 2:22-24)*

## Los niños y el Señor

Cuando Jesús tenía cuarenta días de nacido, María y José lo llevaron al templo para presentarlo ante Dios y ofrecer un sacrificio, como lo requería la ley de Moisés. Este era el segundo ritual que todo buen padre judío hacía, para hacer crecer a su primogénito en el amor del Señor. Más tarde le enseñaría sobre el bien y el mal, las historias de la salvación de Dios, etc. Pero ahora, antes de que Jesús tuviera seis semanas de vida, María y José ya estaban en el buen camino.

Si has tenido la experiencia de criar niños, sabes que no es nada fácil. Como padres los preparamos lo mejor que podemos para enfrentar las dificultades del mundo quebrantado en que vivimos: oramos por ellos, les enseñamos acerca de Dios y los amamos, y esperamos que se mantengan firmes en la fe.

A veces eso se hace realidad y nos alegramos. Otras veces, sin embargo, los vemos alejarse del Señor y se nos parte el corazón. Pero no estamos solos; a Dios también se le parte el corazón. Nosotros los amamos mucho, pero él los ama más aún.

Ese es nuestro consuelo: Dios ha plantado semillas de fe en el corazón de nuestros hijos pródigos que tanto amamos. A través del bautismo, la enseñanza, la oración y el ejemplo, hemos tratado de llevarlos a Cristo. Y por más que ahora estén alejados de él, Dios sigue llamándolos—llamándolos a su salvador Jesús, quien vivió, murió y resucitó por ellos.

Que el saber que Aquél que vino al mundo a buscar y salvar lo que se había perdido sigue buscando a tu hijo pródigo, te sirva de consuelo. Sigue orando, esperando y confiando. Dios te ama tanto a ti, como a él.

**ORACIÓN:** Querido Señor, ten misericordia de quienes se han apartado de ti y vuélvelos nuevamente a ti a través de tu hijo Jesucristo. Amén.



Enero 1, 2018

*Cuando se cumplieron los ocho días para que el niño fuera circuncidado, le pusieron por nombre JESÚS, que era el nombre que el ángel le había puesto antes de que fuera concebido. (Lucas 2:21)*

## El cumplimiento de la Ley

El día de hoy es conocido como el día de la “Circuncisión de Jesús”, o del “Nombre de Jesús” y marca el momento en que Jesús quedó oficialmente bajo la autoridad de la ley de Moisés, o sea, las reglas de vida que Dios le había dado al pueblo de Israel. El propósito de esas reglas era enseñarles la santidad de Dios, e inculcarles lo necesario que era que ellos también fueran santos.

Pero cualquiera que alguna vez haya tratado de cumplir los Diez Mandamientos, sabe cuán imposible es. “No matarás.” Este parece ser bastante fácil. Pero cuando en Mateo 5 Jesús explica que eso incluye todo daño o insulto, incluso en pensamiento, hacia otra persona, la cosa cambia. “No hablarás falso testimonio.” También es fácil, sobre todo porque hasta ahora nunca he tenido que testificar. ¿Pero no engañar a nadie de ninguna manera o bajo ninguna circunstancia? Ahora sí que estoy en problemas.

Cuando miro la ley no veo un manual que me diga cómo llegar al cielo, sino un claro reflejo de cada falla, vicio, pecado y equivocación que he cometido y que no puedo ni borrar, ni restaurar. ¿Quién me va a ayudar? “Doy gracias a Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo” (Romanos 7:25). Jesús vino al mundo para tomar mi lugar bajo la Ley—una Ley demasiado pesada para que yo la cargue, pero no para él.

Jesús cumplió esa ley desde su nacimiento, y lo hizo en forma perfecta. ¡Es increíble! Pero eso no fue todo. Él también eligió hacerse cargo del castigo que nosotros merecíamos por transgredirla: dolor, sufrimiento y muerte, pagando así nuestra deuda. Y, al hacerlo, nos liberó. Ya no debemos nada. Y cuando se levantó de entre los muertos, prometió compartir su vida eterna con todos los que confiamos en él. Tanto nos ama. ¡Gracias a Dios!

**ORACIÓN:** Gracias, Señor Jesús, por pagar mi deuda y liberarme de la carga de transgredir la ley de Dios. Haz que tu Espíritu Santo viva en mí. Amén.

Diciembre 9, 2017

*Pero María le dijo al ángel: “¿Y esto cómo va a suceder? ¡Nunca he estado con un hombre!” El ángel le respondió: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra...” (Lucas 1:34-35)*

## ¿Cómo?

Fue una visita totalmente inesperada. El ángel no sólo se apareció de golpe, sino que traía un mensaje que la Biblia usualmente reserva para las mujeres que llevan años de matrimonio y aún no tienen hijos, como Sara o Ana. “Vas a quedar encinta, y darás a luz un hijo...” (Lucas 1:31a). ¡Eso no era lo que María esperaba oír!

María lo cuestionó, pero no por no creerlo, sino por querer saber cómo iba a ser, dado que todavía era virgen. ¿Debía casarse inmediatamente? El ángel respetó su cuestionamiento y le hizo saber que se trataba de un milagro: el Espíritu de Dios se encargará de hacerlo; el Niño será santo, será el Hijo de Dios.

¿Qué diferente es este encuentro, del de Zacarías con el mismo ángel! Zacarías también quiso saber cómo iba a suceder lo que el ángel le había anunciado, ya que tanto él como su esposa eran demasiado mayores para concebir hijos. Pero su ‘¿cómo?’ implicaba duda: no podía creer que algo así fuera posible. Entonces el ángel le hizo ver que no estaba hablando con un ángel cualquiera, sino con uno que estaba en presencia de Dios. ¿Acaso eso no era prueba suficiente?

Es difícil creer cuando no se puede ver. Sin embargo, a su debido tiempo, Dios cumple sus promesas. El Señor obra sus maravillas de acuerdo a sus promesas, sea que confiemos como María o dudemos como Zacarías. Nuestras dudas podrán causarnos problemas, pero nunca impedirán que Dios cumpla sus promesas de salvación.

¿Cómo? Dios dice: “Esfuércense y no teman. ¡Miren! Aquí viene su Dios, para castigar a sus enemigos como merecen. Dios mismo viene, y él los salvará” (Isaías 35:4). Viene como recién nacido acostado en un pesebre en Belén. Viene como hombre camino al sufrimiento y la muerte en Jerusalén. Viene como el Cristo resucitado que promete estar con nosotros siempre.

**ORACIÓN:** Querido Padre, gracias por obrar nuestra salvación a pesar de nuestros miedos y dudas. Ayúdanos a confiar en ti de todo corazón. Amén.

Diciembre 10, 2017

*“También tu parienta Elisabet, la que llamaban estéril, ha concebido un hijo en su vejez, y ya está en su sexto mes de embarazo. ¡Para Dios no hay nada imposible!” (Lucas 1:36-37).*

## Una ayuda extra

¿Alguna vez has llevado a un niño pequeño a lavarse las manos o a beber de una fuente de agua? Si lo has hecho, probablemente hayas tenido que alzarlo porque por sí mismo no podía alcanzar el agua. Sin embargo, con una pequeña ayuda extra tuya, logró hacerlo.

Se me ocurre pensar que eso era lo que Dios estaba haciendo con María, cuando el ángel le contó sobre el embarazo de Elisabet. María había aceptado bien la noticia que el ángel le había dado de que iba a tener un hijo. Pero Dios le estaba pidiendo que creyera uno de los mayores milagros en la historia de la humanidad. Y es por ello que, a pesar de no haberlo pedido, Dios le dio una pequeña ayuda: le contó sobre el embarazo de Elisabet, un hecho que ella podía ir y ver por sí misma. Además, eso le proveería un lugar seguro donde estar mientras se acostumbraba a la increíble noticia de su propio embarazo.

¿Puedes ver cuán considerado es Dios? Al contrario de Zacarías, María no pidió una señal; sin embargo, Dios se la dio. María no pidió protección de la ira de sus padres o del dolor de José. Pero Dios se la proveyó. Dios le dio esa pequeña ayuda extra que hizo que una situación imposible fuera un poco más fácil.

Cuando Dios nos llama a servir o sufrir en formas que nos parecen imposibles, podemos pedirle que nos dé una ayuda extra en nuestra fe. Eso hizo el padre de un joven con problemas, cuando le dijo a Jesús: “¡Creo! ¡Ayúdame en mi incredulidad!” (Marcos 9:24b). Pídele al Espíritu Santo que te ayude. Lee la Palabra de Dios, el lugar donde las personas de todos los tiempos han encontrado ayuda en sus momentos de necesidad. Participa de la Cena del Señor. Y recuerda que tu Salvador, quien te ama inmensamente, te ha prometido: “No te desampararé, ni te abandonaré” (Hebreos 13:5b).

**ORACIÓN:** Espíritu Santo, fortalece mi fe cuando flaquea ante los muchos desafíos de la vida. Amén.

Diciembre 31, 2017

*Pero María guardaba todo esto en su corazón, y meditaba acerca de ello. (Lucas 2:19)*

## Recuerda

A los niños les encanta que sus padres les cuenten la historia de cuando nacieron. Quieren saber dónde nacieron, quién estaba con ellos, cómo los cuidaron en sus primeros días y, por más que la sepan de memoria, les gusta oírla una y otra vez.

Si con Jesús fue igual, su madre estaba bien preparada para contarle su historia. Lucas dice: “María guardaba todo esto en su corazón”. En los años siguientes, la vida de María iba a estar llena de los desafíos normales: alimentar al bebé, cambiarle los pañales, preparar la cena, limpiar la casa. Estaba muy lejos de los ángeles y los milagros en el establo.

Pero María recordaba. Y la obra de Dios en el pasado ayudó a fortalecer su fe. Le recordó que, en realidad, ese bebé que jugaba en el piso era el Hijo de Dios. Le recordó que ese niño que hacía sus tareas, un día iba a tener que hacer una tarea mucho mayor como el Salvador del mundo. Sin duda alguna, los recuerdos le ayudaron en los momentos difíciles: el escape de Egipto, el regreso a Nazaret, la muerte de su esposo, seguramente algunas etapas en la adolescencia de Jesús.

María recordaba lo que Dios había hecho—y nosotros también deberíamos recordar. Yo recuerdo que Dios vino a mí en un momento difícil y peligroso de mi infancia. Aun cuando no era nadie importante, Dios me amó, me eligió y dio a su propio hijo Jesús para que fuera mi salvador, sufriendo y muriendo en la cruz por mí y resucitándolo luego de los muertos, para que sea mi Señor. Dios me hizo suya a través del bautismo y ha estado conmigo a través de los peores momentos de mi vida. Sé que él es fiel y que nunca me abandonará.

¿Qué ha hecho Dios por ti? Recuerda.

**ORACIÓN:** Gracias, Señor, por todo lo que has hecho por mí. Ayúdame a recordar. Amén.

Diciembre 30, 2017

*Cuando [José] supo que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre Herodes, tuvo temor de ir allá, pero en sueños fue advertido y se dirigió a la región de Galilea. (Mateo 2:22)*

## Guía

En esta época del año solemos pensar en cambios, ya sea lo que queremos cambiar en nuestra vida, o los cambios que puedan sobrevenirnos en el nuevo año, queramos o no. También pensamos en las decisiones que tendremos que tomar, sean sobre trabajo, estudios, finanzas o salud. Y a menudo nos preguntamos: ¿es esto lo que debo hacer? ¿Qué quiere Dios para mí y mi familia?

José también se hizo esas preguntas. Primero tuvo que decidir qué hacer con su prometida, quien estaba embarazada pero no de él. Dios aclaró su pregunta enviándole un ángel en un sueño.

Luego vino el censo, y José y María tuvieron que decidir si debían viajar en el último mes del embarazo. ¡No debe haber sido nada fácil! Sin embargo, pareciera que Dios los dejó decidir guiados sólo por la razón y su Palabra (el pasaje de Miqueas 5, donde dice que el Mesías habría de nacer en Belén, pudo haber estado en sus mentes).

Otra vez Dios envió un ángel para que guiara a José, cuando la vida de Jesús estaba en peligro por causa de un rey malvado; pero cuando llegó el tiempo de regresar de Egipto, José tuvo que decidir a dónde volver: ¿A Belén, o a otro lugar? Una vez más, José confió en la sabiduría humana, que más tarde Dios confirmó en un sueño.

Sería lindo si Dios nos enviara un ángel cuando enfrentamos una decisión difícil. Sin embargo, la mayoría de las veces deja que elijamos luego de pensar bien, orar y seguir la guía de la Biblia. Si tienes que tomar una decisión importante, ¡no tengas miedo! Pídele al Señor que te guíe y confía en él. Si Dios el Padre estuvo dispuesto a guiar a quienes cuidaban a su propio Hijo, también te guiará a ti si se lo pides.

**ORACIÓN:** Querido Señor, dame sabiduría y guíame hacia las decisiones que tú quieres que tome. Amén.

Diciembre 11, 2017

*María dijo entonces: “Yo soy la sierva del Señor. ¡Cúmplase en mí lo que has dicho!” Y el ángel se fue de su presencia. (Lucas 1:38)*

## Sirviendo a los demás

María dice “sí” al ángel de una manera hermosa: “Yo soy la sierva del Señor; que Dios haga conmigo como le plazca. Para mí va a estar bien.”

En nuestra cultura se habla mucho sobre “servicio” y “liderazgo de servicio”. Sin embargo, no somos muy buenos en asumir el rol de siervos. Quizás estamos demasiado acostumbrados a pensar en términos de nuestros propios derechos, por lo que el pensar en dejar de lado nuestros derechos para obedecer a otro—including a Dios—no nos cae bien.

Pero eso es lo que Dios estaba pidiéndole a María: que dejara de lado los sueños que tenía para su matrimonio, pues ya no iban a cumplirse. Que dejara de lado sus planes para los próximos veinte años y se dedicara a criar a un niño—un niño que habría de tener necesidades especiales y desafíos que ni siquiera podía llegar a imaginar. Que dejara de lado el control sobre su propio cuerpo—la libertad más íntima que toda persona tiene.

Y en una sola frase, María lo hizo. ¿Por qué? Por amor al Señor que la había creado, que la había sostenido y que estaba a punto de redimirla tanto a ella, como a su pueblo. María estaba feliz de tener la posibilidad de servir a ese Dios a quien tanto amaba.

Y su hijo Jesús multiplicó por mil ese amor cuando, al igual que ella, dejó de lado toda esperanza, sueño y control sobre su propio cuerpo, para rescatarnos del poder del pecado y la muerte. Pablo lo describe diciendo: “se despojó a sí mismo y tomó forma de siervo, y se hizo semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Filipenses 2:7-8). Jesús nos sirvió de la manera más humilde y maravillosa a través de su muerte y resurrección, y nos ofrece ahora la posibilidad de servir a los demás de la misma forma: en amor.

**ORACIÓN:** Querido Jesús, soy tu siervo. Enséñame a servirte con alegría y a servir a los demás con tu amor. Amén.

Diciembre 12, 2017

... de ahora en adelante todas las generaciones me llamarán bendita.  
Pues el Poderoso es santo  
y ha hecho grandes cosas por mí. (Lucas 1:48b-49 NTV)

## Bendecida

En estos días, la palabra “bendecida” está muy de moda. Las personas la usan tanto en Twitter como en Facebook, diciendo que se sienten “bendecidas” porque ganaron un torneo, o fueron aceptadas en una universidad, o tienen un automóvil nuevo. Algunos hasta la usan en forma sarcástica, para referirse a algo no muy bueno que les sucedió.

Pero en general, su uso demuestra lo que las personas piensan que significa el ser “bendecido”, o sea: tener éxito, ser famoso, ser rico, conseguir un buen trabajo, enamorarse, o recuperarse de una enfermedad.

En el texto para hoy leemos que María se considera bendecida y que todas las generaciones la considerarán bendecida, aun en medio de sus circunstancias: embarazada de soltera, corriendo el riesgo de perder a su prometido y a punto de ser una madre adolescente en una cultura que valoraba a los hombres y a los ancianos. También podríamos agregar el tener que refugiarse en Egipto, trabajar duro y tener una familia grande; probablemente quedar viuda siendo joven y luego ver a su propio hijo muriendo en una cruz. ¿Qué puede haber de bendecida en todo eso?

María nos lo dice: “Pues el Poderoso es santo y ha hecho grandes cosas por mí” (Lucas 1:48b-49 NTV). Lo que la hizo “bendecida” fue lo que Dios había hecho por ella: había enviado a Jesús, el Mesías salvador del mundo.

Y eso es lo que nos hace bendecidos también a nosotros, más allá de las circunstancias que nos rodeen. Tenemos a Jesús. Tenemos a nuestro Salvador; el Hijo de Dios, quien nació, murió y resucitó por nosotros. Él nos liberó del poder del mal y nos dio una vida nueva que durará por la eternidad. ¿Ves cuánto nos ama?

**ORACIÓN:** Padre, gracias por bendecirnos con Jesús, nuestro Salvador. Amén.

Diciembre 29, 2017

Cuando él [José] despertó, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto.  
(Mateo 2:14)

## Un Dios inmigrante

José no perdió tiempo. Tan pronto como se despertó de su sueño, juntó a su familia y salió de la ciudad en busca de seguridad—incluso cuando eso significara vivir como refugiados en Egipto.

Debe haber sido un tiempo muy duro para María y José. Imagina viviendo en un país extraño, sin conocer el idioma ni tener familia o amigos que te ayuden. Tienes que encontrar un lugar donde vivir y trabajo para mantener a tu familia. Sin dudas, los regalos de los magos les habrán venido muy bien.

Siendo pequeño como era, Jesús no pudo haber comprendido las luchas de sus padres; en realidad, ni siquiera debe haberse dado cuenta de ellas a menos que, ya de grande, le hayan contado. Pero el verlo crecer seguro hizo que todo eso valiera la pena. Como todo padre inmigrante, José y María estaban contentos de renunciar a su propia comodidad por el bien de la vida de su hijo.

Y al hacerlo, proveyeron una pequeña imagen de lo que Dios hace por ti y por mí. Dios nos ha adoptado como hijos suyos a través del bautismo. Él nos ama y cuida, así como un padre protege a su hijo. Y ese amor incluye sufrimiento. Jesús estuvo dispuesto a cambiar el cielo por las dificultades y sufrimientos de la vida en la tierra. Se hizo hombre entre personas que, en su mayoría, no lo recibieron bien ni lo escucharon. Sufrió por nosotros, siempre pensando primero en nuestro bienestar; aun cuando ello significara morir en la cruz por nosotros. Y, como si eso fuera poco, luego resucitó de los muertos y comparte esa vida con quienes confiamos en él, para que también seamos ciudadanos del cielo.

**ORACIÓN:** Señor, gracias por venir a nosotros, a pesar de todo el sufrimiento que ello significó, y por hacernos parte de tu pueblo. Amén.

Diciembre 28, 2017

*Cuando Herodes vio que los sabios lo habían engañado se enojó mucho y, calculando el tiempo indicado por los sabios, mandó matar a todos los niños menores de dos años que vivían en Belén y en sus alrededores. (Mateo 2:16)*

## El sufrimiento de la Navidad

En el día de hoy, la iglesia recuerda a los niños de Belén que Herodes ordenó asesinar. Este es el lado oscuro de la Navidad, el que nunca se ve en las tarjetas de Navidad y que raramente es mencionado en nuestros festejos. Aunque quizás debería serlo, porque lo que sucedió con esos niños apunta a algo que ha sido parte de la vida de Jesús en la tierra desde el principio, algo que nosotros también experimentamos: el poder del pecado, la muerte y el diablo.

La Navidad debería ser un tiempo de alegría, al menos así dice el mundo; pero todos sabemos que para muchos también es un tiempo de dolor. Esos padres de Belén nunca olvidaron la muerte de sus niños. Cada vez que llegaba esa época del año, volvían a recordarlo. Nosotros también recordamos: la primera Navidad sin nuestro padre o nuestra madre, la quinta desde nuestro divorcio, la segunda desde el diagnóstico de cáncer. Cuando nos reunimos con la familia, nos damos cuenta de cuántos ya no están más con nosotros. Y cada vez que recordamos, nos duele.

Ni los niños de Belén ni Jesús escaparon al sufrimiento. Pero Jesús lo redimió, tanto para ellos como para nosotros. Jesús tomó su propia experiencia de traición, sufrimiento y muerte, y la transformó en el mayor triunfo que el mundo jamás ha conocido. Con su sufrimiento nos liberó del poder del pecado, y con su resurrección rompió el poder de la muerte para todo aquél que en él cree.

Ahora hay esperanza para nosotros y para nuestros seres queridos. Ahora sabemos que la muerte no es el punto final, y que el amor de Dios ha triunfado sobre lo peor que el diablo puede hacer. Todavía sufrimos, todavía lloramos; pero sabemos que, porque pertenecemos a Jesús, vamos a compartir su victoria. Jesús, y no la muerte, va a tener la última palabra.

**ORACIÓN:** Querido Señor, gracias por redimirnos. Acércanos cada vez más a ti en fe y confianza. Amén.

Diciembre 13, 2017

*María se quedó con Elisabet como tres meses, y después volvió a su casa. (Lucas 1:56)*

## Un lugar de descanso

Tres meses de paz. Cuando Dios alentó a María a que fuera a visitar a su prima Elisabet, quien también estaba embarazada, le estaba dando un regalo celestial. Durante tres meses no tendría que lidiar con las reacciones de su familia o de José. Al contrario, estaría con dos personas que creían por completo su historia—dos personas que, en vez de dudar o temer o incluso enojarse, se alegraron con ella.

Esos tres meses le permitirían a María superar los malestares de comienzos del embarazo: las náuseas, las fluctuaciones hormonales y los cambios emocionales bruscos. Elisabet la podría ayudar y aconsejar y María, a cambio, podría ayudar con la cocina, la limpieza y las compras que a Elisabet se le iban a hacer pesadas hacia el final de su embarazo. Las dos se ayudarían mutuamente en amor.

Lo mejor de todo: esos tres meses iban a servirle a María para aceptar la maravilla que Dios estaba haciendo a través de ella. Tendría tiempo para pensar en todas las tremendas promesas que el ángel le había hecho, en todo lo que había aprendido acerca del Mesías prometido por Dios y en cómo habría de salvar a su pueblo. Todo eso habría de darle fuerzas para que, cuando llegara el tiempo, pudiera regresar y enfrentar a sus padres y a José, confiando en que Dios se encargaría de todo.

A nosotros Dios también nos ofrece momentos de paz y de consuelo. A veces son cortos—sólo unos minutos en el trabajo, o mientras los niños descansan. Pero cuando llegan, son un regalo de ese Dios que nos ama tanto, que vino al mundo a través del cuerpo de una joven embarazada cansada que necesitaba paz.

Jesús, el Príncipe de Paz, conoce nuestras necesidades y provee para ellas ahora y para siempre. Él ha ganado la verdadera paz para nosotros a través de su muerte y resurrección. Cuando lo necesitamos, podemos pedirle que nos ayude dándonos descanso.

**ORACIÓN:** Jesús, nuestro Príncipe de Paz, danos el descanso y la paz que tanto necesitamos. Amén.

Diciembre 14, 2017

*Por esos días, Augusto César promulgó un edicto en el que ordenaba levantar un censo de todo el mundo. Este primer censo se llevó a cabo cuando Quirino era gobernador de Siria, por lo que todos debían ir a su propio pueblo para inscribirse. (Lucas 2:1-3)*

## La verdad real

Es de notar cuánto cuidado pone Lucas en ubicar el nacimiento de Jesús: sucedió durante los días del censo—el primer censo, clarifica, el que se realizó cuando Quirino era gobernador. Sin duda, Lucas quería que estuviéramos seguros de que el nacimiento de Jesús había sido un hecho histórico real, algo que sucedió en un lugar que se puede ir a visitar.

¿A qué se deberá esto? ¿A quién le interesa qué censo fue, o quién era el gobernador o incluso el emperador de ese tiempo? ¿No podía ir derecho a la historia?

Lucas le explica a Teófilo: “... me ha parecido una buena idea escribírtelas por orden, *para que llegues a conocer bien la verdad* de lo que se te ha enseñado” (Lucas 1:3b-4).

La certeza no es algo de todos los días. La TV y el Internet nos dan “noticias falsas” y “hechos alternativos”. Es común tergiversar las palabras que alguien dice, e incluso alterar fotos para mostrar cosas que nunca fueron, o que fueron en forma totalmente diferente.

Pero Lucas no entra en ese juego. El nacimiento de Jesús fue un hecho real que sucedió en un tiempo y lugar específicos. Nuestra fe cristiana está basada en sucesos históricos y no en filosofías etéreas y pensamientos humanos, por más sabios que sean. Dios ha venido a *nuestro mundo*, al mundo real, al mundo de fechas, tiempos y hechos.

¿Por qué? Porque necesitamos un Dios real, uno que hable, comande, juzgue y salve. Porque necesitamos un Salvador real que entregue su vida para rescatar a las personas reales y quebrantadas que confían en él, y que luego resucite a la vida eterna real. Porque necesitamos un Espíritu Santo real que nos encuentre aun en medio de la oscuridad y nos lleve a la luz verdadera y gloriosa de Jesucristo.

Y, gracias a Dios, eso es exactamente lo que tenemos: esperanza y gozo real gracias a un niño real acostado en un pesebre, Jesucristo, el Salvador del mundo.

**ORACIÓN:** Querido Señor, gracias por rescatarnos de la oscuridad y la confusión, y por fortalecernos en la verdad. Amén.

Diciembre 27, 2017

*Cuando el rey Herodes oyó esto se turbó, y toda Jerusalén con él. (Mateo 2:3)*

## ¿Preocupado?

¿Estás preocupado? ¿Hay algo, o alguien, que disturba tu paz? ¿Estás pasando por una situación que, por más que trates, no deja de preocuparte?

Así estaban los habitantes de Jerusalén cuando los reyes magos llegaron allí en busca de Jesús. Sabían que el rey Herodes era paranoico y violento, y que siempre temía que alguien le quitara el trono. ¡Hasta había asesinado a su propia esposa e hijos por esa razón! Los habitantes de Jerusalén no querían fastidiarlo. ¿Quién sabía lo que podría hacer?

Así es que se preocuparon y esperaron. ¿Qué más podían hacer?

David, otro rey y antepasado de Jesús, tenía la respuesta:

Sólo en Dios halla tranquilidad mi alma;  
sólo de él viene mi salvación.  
Sólo Dios es mi salvación y mi roca;  
porque él es mi refugio, jamás resbalaré.  
Pueblos todos, ¡confíen siempre en Dios!  
Vacíen delante de él su corazón!  
¡Dios es nuestro refugio! (Salmo 62:1-2, 8)

Quizás estés viviendo a la merced de otra persona, ya sea un familiar, jefe, vecino o político. Y si esa persona es mala o inestable, es razonable que tengas miedo. Pero, aun en esas circunstancias, Dios nos invita a apoyarnos en él. En Jesús de Belén, el Príncipe de Paz, encontramos nuestra esperanza. Él es nuestro refugio, porque ha venido para ser nuestro Salvador. Y ni siquiera todos los Herodes del mundo nos pueden separar de su cuidado.

**ORACIÓN:** Señor Jesús, cuando me turban los problemas, ayúdame a buscar refugio en ti. Amén.

Diciembre 26, 2017

[Herodes] Los envió a Belén, y les dijo: “Vayan y averigüen con sumo cuidado acerca del niño, y cuando lo encuentren, avísenme, para que yo también vaya a adorarlo”. (Mateo 2:8)

## La Verdad y mentiras

¿Cómo podía alguien creerle? Es la pregunta que no puedo dejar de hacerme cada vez que leo esta historia. “... y cuando lo encuentren, avísenme, para que yo también vaya a adorarlo”. Sólo un tonto puede pensar que eso era, en realidad, lo que Herodes quería hacer. A ningún rey le gusta que su trono sea amenazado, y la reputación de Herodes como asesino era bien conocida.

Dudo que los Magos le creyeran. Después de todo, por algo se los llama sabios. Y, gracias a Dios, fueron lo suficientemente sabios como para no decir nada e irse rápido para Belén.

Y allí se encontraron ya no con mentiras, sino con la Verdad. Encontraron la Verdad de Dios, de no más de dos años de edad, viviendo con su madre y su padre terrenal en una pequeña casa, jugando como cualquier niño de esa edad.

¡Allí no había ningún rey poderoso preocupado por su trono! Ese Rey era humilde, inocente e indefenso como todo niño pequeño. Ese Rey, que apenas balbuceaba unas pocas palabras, no mentía. Pero su presencia en esa casa, sentado en la falda de su mamá o jugando con las ollas, daba un mensaje muy claro: Dios había venido a salvar a su pueblo. Jesús, Dios con nosotros, Emanuel, había venido al mundo. Y eso no era, ni es, una mentira.

**ORACIÓN:** Querido Padre, gracias por enviarnos a tu hijo Jesús, nuestro camino, nuestra verdad y nuestra vida. Amén.

Diciembre 15, 2017

*El nacimiento de Jesucristo fue así: María, la madre de Jesús, estaba comprometida con José, pero antes de unirse como esposos se encontró que ella había concebido del Espíritu Santo. (Mateo 1:18)*

## Un Salvador real para problemas reales

A veces me pregunto qué ocultarán esas palabras: “se encontró que ella había concebido”. ‘Se encontró’ sugiere que alguien se dio cuenta sin que María se lo dijera. Quizás fuera su madre, o quizás José, su prometido. No sabemos los detalles, pero probablemente no haya sido una escena agradable.

Y seguramente tampoco fue como María lo había soñado desde que era pequeña y jugaba a ser mamá. En los sueños todo siempre sale bien, ¿no es cierto? Primero viene el matrimonio muy romántico, luego el hogar y luego los hijos, que nunca son rebeldes. Y por supuesto que nadie se enferma o se muere.

Pero el mundo real es caótico. Y Dios vino a nuestro mundo real—donde hay gritos, lágrimas, madres solteras, compromisos rotos y vecinos murmurando. Dios vino a nuestro mundo y eso es bueno para nosotros, porque desesperadamente necesitamos un Salvador.

En cierta forma, tiene sentido que nuestro Salvador fuera concebido por una joven en una relación inusual que la ponía en peligro de ser condenada públicamente. Tiene sentido que naciera en condiciones precarias y yaciera junto a animales. Tiene sentido que pasara sus primeros años como refugiado en Egipto, escapando de un gobierno peligroso. Porque todas esas cosas siguen siendo reales hoy—familias deshechas, pobreza, exilio, temor. Y lo van a seguir siendo por bastante tiempo.

Necesitábamos—y necesitamos—un Salvador, y Dios lo envió. Él conoce nuestra vida porque la ha compartido, y nuestra muerte porque la ha experimentado en la totalidad de su sufrimiento. Y ahora nos promete compartir su resurrección cuando haga todas las cosas nuevas.

Mientras tanto, nos aferramos a su promesa: “Estas cosas les he hablado para que en mí tengan paz. En el mundo tendrán aflicción; pero confíen, yo he vencido al mundo” (Juan 16:33).

**ORACIÓN:** Señor, tú sabes lo que necesito. En tu misericordia, ayúdame en mis necesidades y mantenme cerca de ti. Amén.



Diciembre 16, 2017

*José, su marido, era un hombre justo y quiso dejarla secretamente, pues no quería denigrarla. (Mateo 1:19)*

## Justicia y misericordia

Cuando estudiaba griego en la universidad, mi profesor me hizo ver algo de lo que no me había dado cuenta antes. Por lo general, este versículo lo leemos como si dijera que, *porque* José era un hombre justo, no quería denigrar a María. Sin embargo, la gramática griega no es tan clara. Bien podría ser traducido como: “*a pesar* de que era un hombre justo...”

Si lo leemos de esta forma, el texto nos sugiere que José era un hombre que cumplía la ley de Moisés—un hombre justo. Pero ante la situación en que se encontraba María, la ley era inflexible: una mujer comprometida que había tenido relaciones íntimas con otro hombre debía ser tratada como una esposa adúltera y apedreada. Pero José no podía hacerle eso a María, o siquiera avergonzarla en público. Por lo tanto, decidió divorciarla en secreto. Era lo mejor que creyó poder hacer cumpliendo con la justicia en misericordia.

Muy a menudo nos encontramos en situaciones de este tipo. La justicia nos empuja hacia un lado, mientras que la misericordia nos urge a ir hacia otro. Cuando la humanidad se rebeló contra Dios, él también tuvo que enfrentar un conflicto entre la justicia y la misericordia. Al elegir ir por nuestro propio camino y no obedecerle, hicimos que el pecado entrara en el mundo trayendo problemas, dolor, odio, enfermedad, mal y muerte para toda la raza humana.

Habría sido justo si Dios hubiera decidido dejarnos en nuestro propio desastre sufriendo, arruinados y espiritualmente muertos. Pero su amor y compasión no le permitieron vernos destruidos, por lo que creó la forma de satisfacer tanto su justicia como su misericordia, viniendo al mundo en Jesucristo. Él cargó a la cruz el castigo por nuestra rebelión y, al levantarse de la tumba, le quitó el poder a la muerte y nos abrió la puerta a la vida eterna.

**ORACIÓN:** Padre, gracias por tenernos misericordia y por enseñarnos a compartirla con quienes nos rodean. Amén.

Diciembre 25, 2017

*Y allí tuvo a su hijo primogénito; y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en ese albergue. (Lucas 2:7)*

## Un lugar para Jesús

Los padres primerizos vigilan constantemente a su bebé. ¿Estará cómodo? ¿Con quién está? ¿Se caerá de la cama si dejo de mirarlo por un momento? ¿Tendrá calor? ¿Tendrá frío? ¡Y quién no ha soñado con que se lo olvidaba en el supermercado!

Hacemos lo imposible para que los bebés estén seguros—los nuestros y los de los demás. Pero con Jesús fue distinto: él ni siquiera tuvo una habitación en el hotel, junto a los otros viajeros (quienes sin duda se habrían molestado con su llanto).

Lo que sí tuvo, fue una madre que lo amaba. Ella lo puso a dormir en el pesebre, lejos del piso para que no tuviera frío y para evitar que un animal lo pisara. Sin dudas, tanto ella como José pasaron la noche lo más cerca posible del pesebre, protegiéndolo con sus cuerpos. Ese era el lugar seguro de Jesús.

Cuando Jesús se hizo hombre devolvió ese favor, pero no sólo a María y José, sino a toda la raza humana. La noche antes de su muerte, Jesús dijo a sus seguidores: “No se turbe su corazón. Ustedes creen en Dios; crean también en mí. En la casa de mi Padre hay muchos aposentos. Si así no fuera, ya les hubiera dicho. Así que voy a preparar lugar para ustedes. Y si me voy y les preparo lugar, vendré otra vez, y los llevaré conmigo, para que donde yo esté, también ustedes estén” (Juan 14:1-3).

Jesús es nuestro lugar seguro. Él dio su vida por nosotros y luego volvió a vivir para ser nuestro salvador y nuestro refugio eterno. Él nunca nos abandonará ni desamparará, y nos promete que todo aquél que cree en él vivirá con él para siempre.

Entonces, ¿no es este el momento ideal para hacer lugar a Jesús en nuestro corazón?

**ORACIÓN:** Querido Señor, reina en mi corazón ahora y por la eternidad. Amén.

Diciembre 24, 2017

*Y mientras ellos se encontraban allí, se cumplió el tiempo de que ella diera a luz. (Lucas 2:6)*

## En el tiempo preciso

“Se cumplió el tiempo.” Toda mujer que ha tenido hijos sabe cuánto pesa esa expresión. Desde el comienzo del embarazo, las mujeres esperamos y contamos. ¿Cuándo va a nacer nuestro hijo? ¿Cuándo terminarán las náuseas? ¿Cuándo veré a mi bebé en el ultrasonido? Y, ya hacia el final del embarazo, ¿CUÁNTOS DÍAS MÁS TENDRÉ QUE SEGUIR ANDANDO CON ESTA SEMEJANTE PANZA?

Finalmente, a María le llegó el momento de dar a luz. Humanamente hablando, era el peor momento posible: lejos del hogar y de la familia, cobijada entre animales y teniendo que utilizar un pesebre como cuna. Sin lugar a dudas, María y José hubieran preferido algo mejor. Pero Dios el Padre eligió ese tiempo y lugar en particular para que su Hijo entrara en el mundo. Con lo que sabemos hoy, podemos ver por qué Jesús es el salvador que “no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos” (Mateo 20:28).

Había llegado el momento. Pero a la vez comenzó un nuevo tiempo de espera. Durante su ministerio terrenal, Jesús varias veces dijo: “Mi tiempo aún no ha llegado” (Juan 7, 8:20; Mateo 26:18; Juan 2:4). ¿Qué tiempo? El tiempo en que habría de sufrir y morir para redimirnos a todos, liberarnos del pecado y hacernos hijos de Dios.

Fue para ese momento que Jesús vino al mundo—para rescatarnos, redimirnos y resucitarnos a una vida nueva y eterna a través del poder de su propia resurrección. Pablo nos dice: “Porque a su debido tiempo, cuando aún éramos débiles, Cristo murió por los pecadores. Es difícil que alguien muera por un justo, aunque tal vez haya quien se atreva a morir por una persona buena. Pero Dios muestra su amor por nosotros en que, cuando aún éramos pecadores, Cristo murió por nosotros” (Romanos 5:6-8).

Ese pequeño Niño se ha convertido en nuestro redentor y salvador. Hoy es el tiempo preciso para confiar en él.

**ORACIÓN:** Señor Jesús, gracias por venir a este mundo a nacer, sufrir, morir y resucitar por nosotros en el tiempo preciso. Manténnos junto a ti hasta la eternidad. Amén.

Diciembre 17, 2017

*Mientras José reflexionaba al respecto, un ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: “José, hijo de David, no temas recibir a María, tu mujer, porque tu hijo ha sido concebido por el Espíritu Santo” (Mateo 1:20).*

## Preocupación

Un ángel del Señor le dijo a José que no *temiera* recibir a María como esposa. A primera vista esto nos suena raro, porque ¿de qué tenía que temer José?

De varias cosas. Por un lado, estaba el tema del Niño. Por ser el primero, sería el heredero de José aun cuando no era su hijo sanguíneo, y eso a algunos hombres no les gustaba. También estaba el tema del comportamiento de María—¿sería una esposa fiel de allí en adelante? Y quizás hasta se haya preguntado qué iban a decir los vecinos. Porque si se enteraban de que José no era el padre, la vida no iba a ser fácil; y si no se enteraban, pero se daban cuenta que el bebé nacía al menos tres meses antes de lo debido también habría problemas, ya que un embarazo antes de tiempo era una vergüenza. Sin lugar a dudas, todas esas preguntas pasaban por la mente de José cada vez que se iba a dormir.

Nosotros también nos hacemos preguntas parecidas. ¿Estoy haciendo lo correcto? ¿Y si me equivoco? ¿Será que su salud está empeorando? ¿Debería hablar con él de ese problema? ¿Qué va a suceder ahora?

Pero Dios interrumpió la preocupación de José con su propia fuerza y consuelo: “... no temas... porque tu hijo ha sido concebido por el Espíritu Santo”. En otras palabras, Dios le dijo que se estaba haciendo cargo de su situación.

Y Dios nos dice lo mismo a nosotros hoy. “El Señor va delante de ti. Él estará contigo, y no te dejará ni te desampará. No temas ni te intimides” (Deuteronomio 31:8). Ese mismo Niño que causó tanto temor a José, es la razón por la cual nosotros tampoco debemos temer. Él es Emanuel, “Dios con nosotros”, y nunca nos abandonará. A través de su muerte y resurrección, nos ha hecho parte del pueblo amado de Dios.

**ORACIÓN:** Querido Salvador, cuídanos y mantenennos siempre bajo tu amparo, y ayúdanos a no temer, sino a confiar en ti. Amén.

Diciembre 18, 2017

*María tendrá un hijo, a quien pondrás por nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados. (Mateo 1:21)*

## Salvador

A veces nos resulta difícil elegir el nombre para un bebé. ¡Son tantas las cosas a tener en cuenta! ¿Deberíamos honrar a alguien con su nombre? ¿Suena bien con el apellido? ¿Es un nombre demasiado común? ¿Va a ser muy difícil de decir o de deletrear?

José y María no tuvieron ese problema, pues el ángel les dijo: "... a quien pondrás por nombre Jesús" (que significa 'el Señor es salvación'), y luego dio la razón: "... porque él salvará a su pueblo de sus pecados".

La palabra *pecado* ha sido usada tan a menudo y de tantas maneras erróneas, que hoy en día casi no tiene sentido. Se refiere a algo equivocado, malo, perverso, corrupto—algo que no debería ser como es, pero igual lo es. Más aún, el pecado es algo que no sucede por sí mismo, sino que alguien, en algún lugar, es culpable de él.

No existe cultura, país, ciudad o *familia*, en donde el pecado no haga su obra destructiva. Vivimos metidos hasta el cuello en sus consecuencias: relaciones quebrantadas, odios y resentimientos, tristeza, problemas, pérdidas, dolor y muerte. Pero, por más que tratemos, no podemos deshacernos de ellas.

Es por todo eso que Dios vino al mundo en Jesucristo: para ser nuestro Salvador. Él es el único ser humano que nunca cayó en la trampa del pecado y el único que puede liberarnos de esa trampa, pues el pecado no tiene poder sobre él.

Al dar su vida por nosotros en la cruz, pagando así la deuda por nuestras culpas, Jesucristo nos liberó del castigo del pecado. Él llevó consigo a su muerte nuestro pecado, y lo dejó allí donde ya no podrá lastimarnos más. Resucitado de entre los muertos, nuestro Salvador nos llama a confiar en él y disfrutar de la verdadera libertad hasta la vida eterna.

**ORACIÓN:** Querido Jesús, gracias por salvarme del pecado. Fortaléceme en la libertad que tú me das, para que con alegría pueda servirte a ti y a quienes me rodean. Amén.

Diciembre 23, 2017

*"Y tú, oh Belén, en la tierra de Judá,  
no eres la menor entre las ciudades reinantes de Judá,  
porque de ti saldrá un gobernante  
que será el pastor de mi pueblo Israel." (Mateo 2:6 NTV)*

## El Rey pastor

Cuando Herodes preguntó a los principales sacerdotes y escribas dónde iba a nacer Jesús, le citaron este pasaje que viene de Miqueas 5. Su mayor preocupación era el lugar—Belén—pero también debería haber notado otra palabra: "pastor".

¿Qué significa pastorear personas? Significa hacer las mismas cosas que los pastores hacen por sus animales: satisfacer sus necesidades básicas, como alimento y agua, protegerles del peligro y ayudarles cuando están enfermos o perdidos. Un buen pastor pone el bienestar de sus ovejas por encima del propio. De ser necesario, se quedará velando toda la noche para salvar la vida de una oveja, o caminará durante horas por terrenos escabrosos buscando a una oveja perdida. Un buen pastor ama a sus ovejas y está dispuesto a sacrificar mucho por ellas.

Lo anterior no es una buena descripción de Herodes, el gobernador de Judea en esos tiempos. Más que ayudar a sus súbditos, Herodes les hacía daño. Lo mismo podemos decir de muchos gobernantes de antaño y actuales. Pero un rey nuevo estaba viniendo a Israel, uno que no habría de ser explotador, sino pastor: Jesús, ese niño acostado en un pesebre, crecería para ser el Buen Pastor de todo aquél que confíe en él.

Es una clase extraña de gobernante. ¿Qué clase de rey pasaría tiempo atendiendo a las necesidades de los pobres, enfermos y vagabundos? ¿Qué clase de rey toca a las personas con enfermedades contagiosas y come con los marginados, con aquellos a quienes nadie quiere? ¿Qué clase de rey sufre y muere por el bien de su pueblo, sacrificando su vida para que ellos no sean destruidos, sino que vivan para siempre?

Sólo Jesús es el Pastor-Rey de Israel. Ese Jesús es mi pastor y el tuyo también.

**ORACIÓN:** Querido Jesús, gracias por ser mi Pastor y mi Rey. Amén.

Diciembre 22, 2017

*Como José era descendiente de David y vivía en Nazaret, que era una ciudad de Galilea, tuvo que ir a Belén, la ciudad de David, que estaba en Judea, para inscribirse junto con María, que estaba desposada con él y se hallaba encinta. (Lucas 2:4-5)*

## Cumpliendo promesas

Para María debe haber sido difícil viajar estando embarazada de nueve meses. Para ir de Nazaret a Belén hay dos caminos. Pero el más corto, de setenta millas, tiene muchas colinas, por lo que probablemente fueron por el camino más largo y sin colinas, que añadía otras veinte millas.

No es fácil caminar tanto. Y, a pesar de todas las tarjetas y escenas de Navidad que muestren lo contrario, no tenemos razón para creer que María haya tenido un burro en el cual montar. Con burro o sin burro, el viaje debe haber sido agotador.

Me pregunto qué llevó a María a hacerlo. Es cierto que José tenía que registrarse, pero María bien podía haberse quedado a tener el bebé en su propia casa con la ayuda de familiares y vecinos, lo cual suena mucho más cómodo, y ni que hablar de mucho más seguro.

Pero si lo hubiera hecho, Jesús no hubiera nacido en Belén. Y Dios había prometido muchos años antes a través del profeta Miqueas, que el Mesías habría de nacer en Belén y no en otro lugar.

¿Acaso María fue con José porque recordó eso? Quizás. O quizás porque quería estar con su esposo, lejos de los familiares y vecinos críticos que se preguntarían cómo era posible que diera a luz tan pronto.

Sea como fuera, Dios se encargó de que Jesús naciera en Belén. Dios siempre cumple sus promesas, aun cuando tenga que hacer que un emperador romano convoque a un censo que afecte una gran parte del mundo... aun cuando tenga que ir en contra de las leyes de la naturaleza para que una virgen tenga un bebé... aun cuando signifique enviar a su propio Hijo a este mundo lleno de sufrimiento y muerte para que podamos ser adoptados como hijos suyos.

Y si Dios hizo todo eso para cumplir su promesa en el pasado, ¡podemos confiar en que va a cumplir sus promesas para nosotros hoy!

**ORACIÓN:** Padre, gracias por prometer vida eterna a todos quienes confían en tu hijo Jesús. En su nombre. Amén.

Diciembre 19, 2017

*Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor dijo por medio del profeta: "Una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emanuel, que significa: "Dios está con nosotros." (Mateo 1:22-23)*

## Promesas a cumplir

"¡Debes cumplir lo prometido!" ¿Quién no ha escuchado esas palabras, ya sea de compañeros de estudio o de sus propios hijos? A las promesas les damos mucho valor. "Veremos", es una respuesta alentadora, pero "lo prometo", no deja lugar a dudas.

Eso es exactamente lo que Dios hizo por nosotros: nos dio la esperanza de un Salvador y luego, como si eso fuera poco, nos dio su propia promesa. Su pueblo había estado aferrándose a esa promesa desde los días en que el profeta Isaías la había anunciado a un rey incrédulo.

Hacían bien en confiar en la promesa de Dios, pues sabían que el Señor es fiel y que, cuando él promete algo, lo cumple. Cuando promete bendecir, bendice, e incluso cuando promete algo humanamente imposible, también lo hace. Los israelitas lo experimentaron cuando Dios los rescató de la esclavitud en Egipto. Lo imposible se había hecho realidad.

Y aquí, con María y el niño Jesús, Dios otra vez está cumpliendo su promesa de hacer algo imposible. "Una virgen concebirá", sí, lo hará a pesar de toda ley científica y experiencia humana que dice lo contrario. "Y dará a luz un hijo", sí, a pesar de que María no tenía ningún cromosoma 'Y' para darle al niño Jesús. No importa. Dios se encargó de eso. Él tenía que cumplir una promesa.

¡Y la cumplió de una manera maravillosa! ¿Será que cuando María observaba a su hijo recién nacido, pensaba en las otras promesas que Dios habría de cumplir? "Le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados" (Mateo 1:21). "Y yo perdonaré su maldad, y no volveré a acordarme de su pecado" (Jeremías 31:34b). "Se levantará para guiarlos con el poder del Señor... Y él será nuestra paz" (Miqueas 5:4-5). "Porque así como el mar rebosa de agua, también la tierra rebosará con el conocimiento de la gloria del Señor" (Habacuc 2:14). Dios ha cumplido sus promesas en el pasado y las cumplirá en el futuro, hasta el fin del mundo.

**ORACIÓN:** Señor Dios, gracias por cumplir tus promesas. Ayúdame a confiar en aquéllas que aún habrás de cumplir. Amén.

Diciembre 20, 2017

... y le pondrás por nombre Emanuel, que significa: "Dios está con nosotros". (Mateo 1:23)

## Dios está con nosotros

"¿Te quedas conmigo?", le pregunté a mi amiga cuando estaba en una salita del hospital, esperando a que me operaran de urgencia. No quería estar sola. Estaba muy asustada.

Los niños piden lo mismo: "¿puedo dormir con ustedes?", les preguntan a sus padres. "Está muy oscuro y no quiero estar solo."

Cuando estamos asustados, tristes, con problemas o sufriendo, necesitamos a alguien. Necesitamos que alguien esté con nosotros, aunque sólo sea para sostenernos la mano. No necesitamos que nos hablen—su presencia es suficiente.

Dios sabe acerca de esto. Por eso nos prometió enviar a su hijo Jesús, quien sería llamado "Emanuel", que significa "Dios está con nosotros". Jesús es la prueba de que Dios no se limitó a crear el mundo y luego desentenderse de él, como algunos filósofos afirman, sino que está activamente involucrado en nuestra vida llamando, salvando y perdonando.

Cuando mi hijo era pequeño e íbamos al parque, no había forma que fuera al tobogán, a menos que mamá o papá fueran con él. Entonces sí, tenía coraje para tirarse por él. De la misma forma, nosotros dependemos de Jesús. Dios está con nosotros, ¿no es cierto?

No podemos enfrentar solos a la muerte. Pero Jesús lo ha hecho primero, muriendo y resucitando. Él conoce el camino y nos dice: "No te desamparé, ni te abandonaré" (Hebreos 13:5). Él va con nosotros cada día de nuestra vida, e irá con nosotros cuando enfrentemos la muerte. Él nos llevará a través de ella a la resurrección que ha prometido a todos los creyentes. Jesús es el Dios que está con nosotros siempre.

**ORACIÓN:** Querido Señor, quédate conmigo cuando estoy asustado o sufriendo. Mantenme siempre cerca de ti. Amén.

Diciembre 21, 2017

*Cuando José despertó del sueño, hizo lo que el ángel del Señor le había mandado y recibió a su mujer, pero no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito. Y le puso por nombre JESÚS. (Mateo 1:24-25)*

## Obediencia

La obediencia no es una virtud que esté de moda. Enseñamos obediencia a los perros, pero consideramos héroes a quienes viven "a su manera".

Sin embargo, no nos gusta que nos desobedezcan. Cuando un niño, o incluso un perro nos desobedece, entendemos muy bien la importancia de la obediencia. "No bajas a la calle." "Mira bien antes de cruzar." "No juegues con fuego." "¡Ven ahora mismo!" La obediencia hace que el mundo funcione mejor; mientras que la desobediencia causa dolor, e incluso la muerte.

Como humanos que somos, deberíamos saberlo bien. Al comienzo del tiempo, nuestros primeros antepasados desobedecieron a Dios y, desde entonces, hemos estado pagando el precio por ello. Pecados, problemas, guerras, muerte, desastre tras desastre—¡si hubiéramos obedecido a Dios, nada de eso hubiera sucedido!

Gracias a Dios que José obedeció: se despertó, se levantó y llevó a María a su casa como esposa. Ella, a cambio, obedeció al Señor cargando y criando a Jesús, nuestro salvador. Y su obediencia es la fuente de nuestra salvación:

"... siendo en forma de Dios, [Cristo] no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo y tomó forma de siervo, y se hizo semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también lo exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor; para gloria de Dios el Padre." (Filipenses 2:6-11)

**ORACIÓN:** Señor Jesús, gracias por obedecer al Padre y ser nuestro Salvador. Ayúdame a obedecerte con fe y amor. Amén.